

A LOS JÓVENES DE AYER

Manzano, Valeria. *Historia de la juventud en la Argentina de los siglos XX y XXI.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2025, 304 pp.



Brenda Hamilton

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
hamiltonbren@gmail.com
ORCID: 0009-0007-2651-181X

El último libro de la historiadora argentina Valeria Manzano ofrece una síntesis historiográfica de largo alcance dedicada a reconstruir las transformaciones de la juventud como categoría sociocultural y como actor político en el país. La obra se inscribe en un campo en expansión que busca comprender la emergencia moderna de las edades y sus configuraciones a través del tiempo. En sus investigaciones previas, la autora ha mostrado cómo la juventud se constituye como una categoría histórica atravesada por relaciones de clase, género, moralidad, consumo y poder estatal.

En primer lugar, Manzano plantea que la edad importa para comprender la juventud como una experiencia subjetiva, aunque sus significados varían según los contextos y se configuran de manera históricamente situada. Al mismo tiempo, la autora subraya que la historia de la juventud es una vía privilegiada para estudiar la capacidad del Estado para producir marcadores etarios, el devenir de la política de masas y el papel de los jóvenes como protagonistas —y como víctimas— de modelos de ciudadanía, disciplinamiento y participación.

De este modo, la autora sostiene que la idea de juventud no designa una etapa biológica universal, sino una categoría histórica surgida en el marco de las sociedades modernas. Estas sociedades están marcadas por la expansión de la escolarización, la urbanización y la industrialización; la regulación del trabajo y el servicio militar; la política de masas; el desarrollo de la cultura de consumo y la producción de saberes expertos que definen normas, expectativas y conductas juveniles.

Los y las jóvenes son presentados como actores que producen sentidos, prácticas y estilos de vida propios y que, en determinados contextos históricos, devienen protagonistas de procesos de politización, radicalización o renovación cultural. Sin embargo, esta agencia nunca es homogénea ni universal, sino que está atravesada por la clase, el género y la raza. A lo largo del libro, Manzano muestra que la juventud fue alternativamente concebida como reserva moral de la nación, como vanguardia política, como amenaza al orden social, como víctima de la violencia estatal o como sujeto de derechos. Esta plasticidad conceptual constituye, en su visión, una de las claves que explican la persistente centralidad de la juventud en la historia argentina contemporánea.

En busca de la juventud

El primer capítulo reconstruye las primeras décadas del siglo XX, cuando la Argentina aparece demográficamente como un “país joven”, pero la juventud aún no se configura como una categoría social estable. La inmigración masiva, la movilidad laboral, el crecimiento urbano y la lenta expansión de la escolaridad definen un escenario intergeneracional. La juventud se vuelve visible sobre todo en el plano discursivo —en la política, la pedagogía y la medicina— y a través de figuras como “el estudiante varón”, especialmente con la Reforma Universitaria de 1918.

A su vez, estas juventudes son interpeladas de manera específica por las distintas fuerzas políticas: el conservadurismo, el radicalismo y las izquierdas. Las jornadas del Centenario y, luego, la Reforma Universitaria marcan hitos en la historia del movimiento estudiantil y de la juventud en el país pues, según la autora, propician la conformación de una “nueva juventud” política. En ella se combinan, por un lado, el patriotismo y el nacionalismo y, por otro, el latinoamericanismo y el internacionalismo. El período también se caracteriza por la confluencia del movimiento estudiantil con partidos políticos que se reivindicaban herederos de la Reforma y con sectores del movimiento obrero que apoyaban sus luchas. Un ejemplo es el respaldo del movimiento obrero cordobés a la Reforma Universitaria de 1918.

El segundo capítulo aborda la consolidación de la cultura de masas en los años veinte y treinta, cuando prácticas como el cine, el tango, el fútbol y los nuevos bailes reorganizan las sensibilidades y ofrecen repertorios de identificación juvenil mediante nuevos consumos culturales. Desde una

perspectiva de género, la autora analiza la configuración de nociones y estereotipos en torno a las “chicas modernas”, asociadas con el polémico corte de pelo denominado “melenita”. Estas figuras le permiten reconstruir los debates de la época sobre el baile, la sexualidad y el ocio.

El tercer capítulo se ocupa del período comprendido entre las décadas de 1930 y 1950, un punto de inflexión en el que la experiencia juvenil comienza a ampliarse y democratizarse. En este proceso desempeñan un papel importante la migración interna hacia las grandes ciudades y la expansión educativa, que experimenta un salto cualitativo durante el peronismo y permite que sectores más amplios accedan a experiencias y consumos definidos como juveniles. Manzano revisa también los intentos de movilizar políticamente a los jóvenes desde las distintas fuerzas partidarias y desde el Estado, con especial atención al peronismo.

El capítulo analiza las dificultades del peronismo para arraigarse en el movimiento estudiantil universitario, mayoritariamente ubicado en sus antípodas. Como contrapartida, el gobierno desarrolló una política específica hacia el sector más joven del estudiantado por medio de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), estrechamente vinculada con la figura de Juan Domingo Perón. Desde el gobierno, Perón alentó estas experiencias tanto simbólica como materialmente y abrió las puertas de la Quinta de Olivos para sus encuentros. Asimismo, el capítulo analiza las reacciones de los sectores opositores al peronismo, que asociaron estas prácticas con la perversión moral e ideológica de la juventud desde el poder estatal. También destaca el papel de la Iglesia católica en la organización de sectores juveniles durante el período.

De la era de la juventud al “que se vayan todos”

El cuarto capítulo aborda “La larga década de los sesenta juveniles”, uno de los momentos clave del libro y de la propia investigación de Manzano, dada su trayectoria previa de trabajo sobre el período. Por un lado, reconstruye el proceso de politización y radicalización juvenil que se intensifica en el país a partir de 1969, con el ciclo revolucionario abierto por el Cordobazo, el Rosariazo y otros levantamientos de ese año. Como muestra la autora, ciertos aspectos del período son incomprensibles sin considerar los procesos políticos nacionales e internacionales de esa etapa. En ese sentido, el capítulo se centra en el papel y la organización de los movimientos estudiantiles y

en su vinculación tanto con el movimiento obrero organizado como con los partidos de la llamada “nueva izquierda” y con la Juventud Peronista. También analiza la juvenilización de la cultura de masas durante el período, impulsada por la diversificación del estudiantado, el desarrollo del rock y de la cultura musical, las nuevas formas de vestir y la transformación de las relaciones de género y de la sexualidad.

Al mismo tiempo y a modo de contrapunto, el capítulo destaca a los sectores de la juventud y del movimiento estudiantil que se radicalizaron y polarizaron hacia la derecha, hasta integrarse en grupos parapoliciales y anticomunistas que participaron en la represión clandestina previa al golpe de Estado. Entre ellos se encontraba la Concentración Nacional Universitaria (CNU), vinculada con la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), José López Rega y sectores del peronismo.

El quinto capítulo aborda el período comprendido entre 1974 y 1983, signado por la intensificación de la represión, en particular a partir de la dictadura genocida iniciada en 1976. Manzano destaca el carácter profundamente generacional de la violencia dictatorial: cerca del 70 % de las personas desaparecidas tenían entre 16 y 30 años. Al mismo tiempo, muestra que la juventud fue blanco del terrorismo de Estado y, a la vez, protagonista de nuevas prácticas culturales que contribuyeron a sostener formas de sociabilidad y resistencia bajo la dictadura. El análisis llega hasta la Guerra de Malvinas y examina su impacto en una juventud que también fue protagonista y “carne de cañón” del conflicto. El capítulo aborda, además, el resurgimiento de los movimientos estudiantiles, que desembocó en la conformación de juventudes políticas durante la transición democrática.

Hacia el final del libro se examina el período 1985-2001, marcado por la institucionalización de políticas públicas dirigidas a la juventud y el resurgimiento de los movimientos estudiantiles, pero también por el crecimiento de la precarización laboral juvenil y la criminalización de los jóvenes pobres. La autora analiza la figura del “pibe chorro”, las prácticas de violencia estatal asociadas con el “gatillo fácil”, las transformaciones del mercado de trabajo y el papel protagónico de los jóvenes en el movimiento piquetero. Asimismo, considera el surgimiento del “rock chabón” como expresión cultural de las juventudes urbanas empobrecidas.

Por último, el epílogo aborda los años posteriores a 2001 y muestra un campo juvenil profundamente reconfigurado por las nuevas militancias partidarias, el protagonismo de las mujeres en la “marea verde” y las tensiones con movimientos conservadores en torno a las “batallas culturales”

contemporáneas. Aquí la autora ofrece claves para comprender la politización juvenil en la Argentina actual y las disputas en torno a los derechos sexuales, las políticas de seguridad y los distintos sentidos atribuidos a la democracia.

Palabras finales

El libro presenta varios aportes sustantivos. En primer lugar, constituye una de las síntesis más abarcadoras y sistemáticas sobre la historia de la juventud en la Argentina, al combinar dimensiones socioculturales, políticas y de género. En segundo lugar, establece un diálogo fructífero entre la historiografía nacional y los debates globales sobre las edades y la modernidad, y muestra los modos en que los jóvenes argentinos participaron en circuitos transnacionales de ideas, consumos y formas políticas. En tercer lugar, propone un análisis crítico del papel del Estado en la producción de marcadores etarios —escolarización, trabajo y servicio militar— y en la gestión diferencial de la vida juvenil, especialmente en relación con la violencia estatal y las políticas de seguridad que continúan marcando el presente.

A diferencia de *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla* de Manzano (2017) que, gracias a un recorte temporal más acotado, profundiza en los diversos aspectos de la vida juvenil, esta publicación reciente tiene un carácter abarcador y divulgativo. Su contrapartida es cierta tendencia a formular descripciones generales de los procesos analizados, ya que tanto la extensión como el propósito del libro dificultan el desarrollo de análisis minuciosos.

La autora intenta sortear estas limitaciones mediante el diálogo con trabajos de colegas que han estudiado aspectos específicos de la vida social, cultural y política de la juventud a lo largo del período abordado. El libro tiene la virtud de construir un mapa ampliamente actualizado de los debates historiográficos vinculados con este campo de estudios. Para ello, dialoga con estudios recientes de género, de historia cultural y del consumo, así como con la historiografía sobre los movimientos estudiantiles, la radicalización política y las juventudes de los distintos partidos políticos argentinos, entre otros campos. Al mismo tiempo, incorpora perspectivas globales sobre el estudio de las infancias, las juventudes y la modernidad.

Referencias

Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.